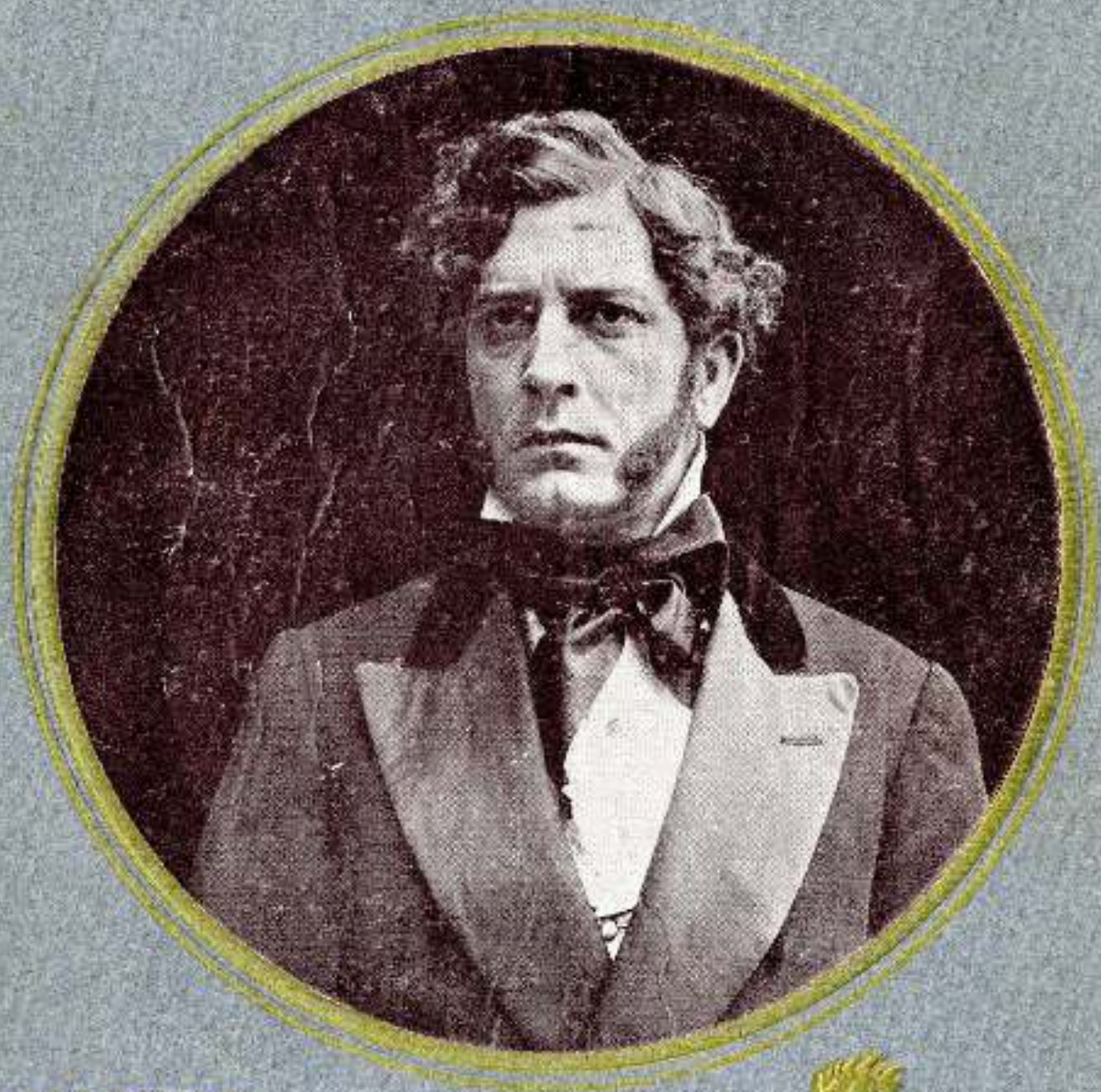


Pathe-Revista



MR. MATNET

Grand Propriétaire de
EL CENOTE DE MONTICUARO

Número extraordinario
ABRIL 1908



Vilaseca y Ledesma

» »

CONCESIONARIOS EN
ESPAÑA Y PORTUGAL

DE

PATHÉ FRÈRES

Barcelona: Paseo de Gracia, 43

Madrid: Caballero de Gracia, 56

Valencia: Martínez Cubells, 4

Sevilla: Cánovas del Castillo, 53

Bilbao: Sendeja, 6

Agencias en toda España

El Conde de Monte-Cristo

ADAPTACIÓN CINEMATOGRAFICA, DIVIDIDA EN OCHO ÉPOCAS,
DE LA CÉLEBRE NOVELA DE ALEJANDRO DUMAS (PADRE)



M. POUCTAL, meneur en scène y adaptador de
EL CONDE DE MONTE-CRISTO

Protagonista: El notable actor de la Comedia Francesa

MR. L. MATHOT

DE los cuatro nombres (Balzac, Hugo, Musset y Dumas) sobre los que se asentó, como sobre sus más firmes puntales, la literatura francesa del último siglo, es el de Alejandro Dumas el más conocido y el más universalmente apreciado.

Ni las exquisiteces y dulzuras del eminente cultivador de la más lozana flora en el jardín de la poesía gala, ni la fidelidad cromática del que diera vida a «El padre Goriot», en creación plena de conmovedor humanismo y de quintescenciados dolores, ni el escalpelo vivisección del padre espiritual de «Los Miserables», y escalofriante narrador de «El noventa y tres», han hecho vibrar más número de corazones humanos, en todos los lugares del planeta, que las obras en que alienta, vigoroso e inmortal, el espíritu de Alejandro Dumas.



Mar. Gissani es el abate Paria

«Los tres mosqueteros», «Veinte años después», «La dama de Monsoreau», «Memorias de un médico», «El Vizconde de Bragelone», «Angel Pitou» y tantas otras creaciones novelescas brotadas de aquel numen inagotable, han hecho de Dumas un escritor verdaderamente mundial.

Más asequible su literatura a los públicos de todas las latitudes, por sus caracteres esencial y universalmente humanos, más comprensible a todos los niveles intelectuales y a todas las gradaciones del sentimiento por su carencia de complicaciones psicológicas y su estilo exento de metafísicas sutiles, las obras de Dumas han sido el pasto literario, llamémosle así, predilecto de los lectores del mundo. Entre nosotros, en España, más que partidarios, tiene devotos convencidos e incondicionales.

Porque en su rica gama sentimental vibran todos los matices de las humanas pasiones; porque sus obras son la vida misma, con toda su infinita variedad de sensaciones de placer o de dolor, con todas sus risas y todas sus tragedias, con todas sus mansas historias de suave resbalar y todos los conflictos de épica reciedumbre de las almas. Dumas será el mago de la novela para las generaciones por venir, como lo es para las presentes, como lo fué para las idas...

Dero, sobre todas las cualidades apuntadas, destaca una que por sí sola mantendría enhiesto su nombre sobre el pedestal inmovible de la humana admiración; y es la amenidad. Las creaciones literarias de Dumas son, sin excepción, modelos de amenidad en todos sus momentos: amenidad en la acción, amenidad en los caracteres, amenidad en el estilo... Y es «El Conde de Monte-Cristo» una de las obras que poseen en grado más superlativo esta cualidad inseparable de las obras que quedan, de las que no mueren.

«El Conde de Monte-Cristo», obra maestra del insigne francés, no puede morir. Se lee hoy con el mismo interés que si fuera contemporánea, de nuestras costumbres, de nuestro ambiente, y mañana, un mañana sin límite en el curso del tiempo, se leerá con la misma ansiedad esclava de sus páginas.

Esta popularidad creciente de «El Conde de Monte-Cristo» es la garantía de la expectación con que recogerá el público la reducción cinematográfica de tan emocionante novela.

Ahí va, trazado a grandes rasgos, el argumento de este sensacional cine drama llamado a producir en España un éxito sin precedentes.



Nelly Corcos representando el papel de Mercedes, Condesa de Morceat

EDMLINDO DANTÉS



Condesa de Morrel - Nelly Cormon

Edmundo Dantés, segundo a bordo del «Faraón» va a ser nombrado capitán, y se dispone a casarse con la bella catalana «Mercedes» a la que adora. Antes de morir, el capitán del «Faraón» le ha confiado un importante mensaje para Napoleón. Para cumplir este encargo, Dantés debe hacer escala en la isla de Elba.

El armador Morrel, propietario del «Faraón», tiene como



administrador a Danglars, hombre celoso en extremo de Dantés. Al desembarcar ambos en Marsella, Danglars se esfuerza por comprometer a Dantés a los ojos del armador, si bien sólo consigue asegurar a su enemigo el puesto de capitán del «Faraón», que él mismo ambiciona.

A partir de este instante, el odio de Danglars va acentuándose, buscando ocasión de poder traducirse en hechos. Desgraciadamente para Dantés, éstos no se hacen aguardar mucho tiempo.

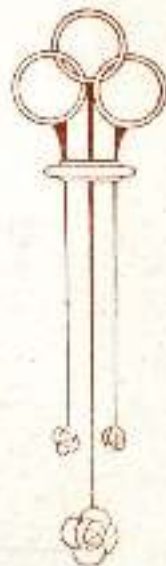
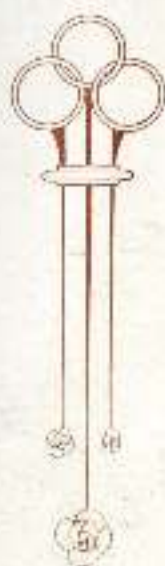
Durante el banquete de esponsales en el barrio de los Catalanes de Marsella, Dantés es detenido, víctima no solamente del odio del administrador del «Faraón», sino también del de Fernando Mondego, primo de Mercedes y enamorado de ésta, y de Villefort, sustituto del Procurador del Reg., que ve en la pérdida del joven marinero una ocasión de encumbrarse.

Dantés es, en efecto, portador de un mensaje que le ha entregado Napoleón para un tal Noirtier, considerado como bonapartista peligroso y que es al mismo tiempo el padre de Villefort.

Engañado por la falsa benevolencia



del magistrado; Dantés le ha hecho entrega del mensaje de que era portador y Villefort descubre la conspiración urdida por el Emperador y sus partidarios contra la monarquía. Para dar pruebas de su celo monárquico y deseoso de evitar al mismo tiempo el escándalo que caería sobre él y su padre, Villefort hace encerrar a Dantés en el castillo de If, donde permanecerá catorce años.

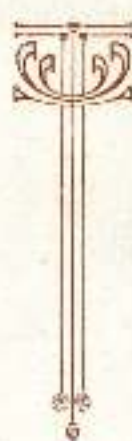
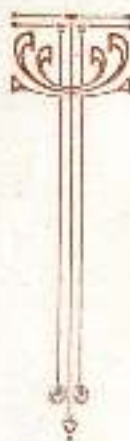


SEGUNDA ÉPOCA

EL TESORO DE MONTE-CRISTO

Prisionero en el castillo de If, Dantés ignora la caída de Luis XVIII, los Cien Días y el derrocamiento del Imperio en Waterloo. Dantés protesta inútilmente de su inocencia, pues el Inspector de prisiones, liado en los informes dejados por Villefort, rehusa hacer la menor gestión para liberarlo y aquél desespera de recobrar jamás su libertad.

Sin embargo, uno de sus compañeros de miserias ha conseguido entrar en comunicación con él; es el abate Faria, que pasa por loco porque ofrece al Gobierno una suma de varios millones en

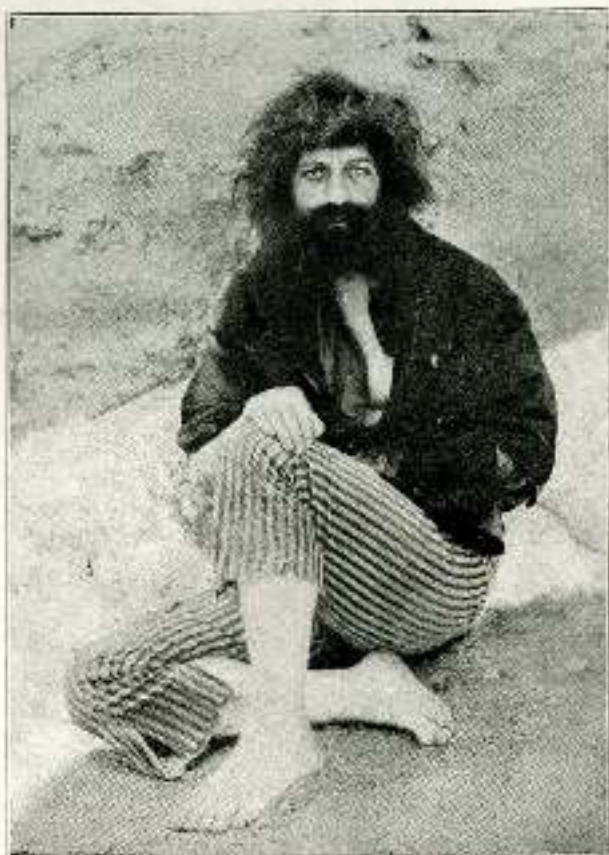


terrados en la isla de Monte-Cristo. Los dos han empezado la impropia labor de abrirse un camino en la roca para poder evadirse del castillo de If.

Dantés le secunda en semejante tarea, en la cual perseveran durante catorce años con interminable paciencia; pero en el momento de conseguir su objeto, un derrumbamiento destruye la galería abierta con tanto trabajo, y la esperanza de evasión queda imposibilitada para siempre. El abate Faria muere de consunción. Sabio y erudito, el anciano había comunicado sus vastos conocimientos al joven compañero, dotado de un espíritu de asimilación extraordinario; filósofo, le había armado contra las asechanzas de los hombres y por fin, al morir le lega incalculables riquezas ocultas en la isla. Dantés se substituye al cadáver de Faria logrando así escapar de la sombría fortaleza. Arrojado al mar dentro del saco que contenía el cadáver de su compañero, Dantés puede



Nelly Corcos en el papel de Mercedes la Catalana



M. Mistinguet en el papel de Dantés prisionero en el castillo de If.

arribar a un arrecife, donde es recogido por los marineros de «La Joven Amelia», barco de contrabandistas que justamente se dirigen a Monte-Cristo. Dantés descubre en ella la fortuna explicada por el abate y llevándose una pequeña parte para sus primeros proyectos, regresa a Marsella. Allí se entera de la muerte de su padre y del casamiento de Mercedes con su primo Fernando. El antiguo pescador, ha conseguido llegar a ser nombrado general y conde de Morcef, adquiriendo además la investidura de par de Francia. En cuanto a Danglars, ha sabido también prosperar y en la actualidad es diputado y uno de los banqueros más opulentos de París. Villefort también ha logrado obtener varios ascensos en su carrera y ocupar ahora un alto puesto en la magistratura.

Pero Dantés es hoy rico y poderoso, y ello le permitirá consagrar su vida desde ahora a castigar a los tres miserables que causaron su desgracia, y a recompensar a sus verdaderos amigos.

EL FILÁNTRÓPO



Edmundo Dantés, seguido del bergantín «Faraón».
L. MATHOT



Dantés prisionero en el castillo de If.
L. MATHOT

y recompensar a los que le han sido fieles, pues su vida no tiene ahora otros fines.

Caderousse, el antiguo sastre de Marsella, conoce al dedillo la historia del complot que condujo a Dantés a los calabozos del castillo de If y designa a su venganza a los tres cómplices Danglars, Villefort y Mondego, mientras que Morrel, el antiguo armador de Dantés, tiene derecho a toda su gratitud. Ocultando a la vez su verdadera identidad bajo los nombres de Lord Wilmore, del abate Bussoni y de Simbad el Marino, Dantés empieza sus averiguaciones personales. A Ca-





derousse le entrega la herencia de Dantés, pues éste debe pasar por muerto a los ojos de todos. Luego consigue arrebatarse las notas de Villefort que le acusaban de complot y traición contra la seguridad del Estado, y por fin, al enterarse de la ruina inminente de Morrel, recupera todos sus créditos y le salva de la ruina, aplazando hasta el próximo trimestre el vencimiento de su deuda.

Pero el «Faraón» que constituía la fortuna del armador ha naufragado y Dantés, sabiendo que no podría soportar esta catástrofe, le hace construir otro barco absolutamente idéntico al «Faraón» destruido... Su generosa misión justiciera ha comenzado a tomar forma práctica.



Mrs. Simeon Danony en la Señora Danglars



Mrs. Morrel en el papel de Bertuccio el contrabandista

SIMBAD EL MARINO

Con el nombre de «Simbad, el Marino», el conde de Monte-Cristo prosigue su plan reparador. Por los diarios se enteró de que Benedetto, el hijo de Giovanni Bertuccio, uno de sus marineros,



ha sido condenado a 20 años de presidio. Dantés confiesa a Bertuccio y éste le comunica un importante secreto. Benedetto no es su hijo, pues él es sólo su padre adoptivo. Su verdadero padre es el magistrado Villefort. Hace 15 años, el hermano de Bertuccio, Luigi, teniente del batallón de Córcega, fué condenado y ejecutado. Su juez había sido Villefort. La «venta» tan apreciada por todos los corsos, reclamaba la muerte de Villefort por la de Luigi. Cierta noche, Bertuccio sorprendió a su enemigo en su villa de Auteuil, en el momento en que efectuaba un «extraño trabajo». Con ayuda de un azabón, el magistrado cavaba la tierra, disponiéndose a enterrar un cofrecito en cuyo interior había un niño vivo, del cual se desembarazaba por medio de este crimen. Después de creerle muerto, Bertuccio salió de casa de su enemigo, llevándose el niño que más tarde debía

ser Benedetto y condenado por la justicia.

Si el conde de Monte-Cristo pensaba cómo debía castigar a Villefort, no por eso olvidaba la recompensa que debía al buen armador Morrel. El vencimiento que le había fijado para el trimestre próximo se aproximaba y, como hasta entonces, Morrel no se encontraba en disposición de hacer honor a su firma, Monte-Cristo lo sabía y había tomado sus disposiciones para hacerle llegar por un extraño conducto los fondos que necesitaba, en el momento en que, creyéndolo todo perdido, el armador iba a poner fin a su carrera comercial con un suicidio. Al mismo tiempo se propagaba una noticia extraordinaria: el vigía señalaba la llegada del «Faraón». El buen Morrel no debía saber nunca que el «Faraón» perdido durante un naufragio había sido reconstruido gracias a Monte-Cristo y que era un nuevo «Faraón» el que acababa de entrar en el puerto de Marsella.

Algunas semanas después, Alberto de Morcel, el hijo de Mercedes y de Fernando Mondego, viajaba por Italia y Córcega en compañía de su amigo De Epinay, cuando durante una cacería fueron a atracar en la isla de Monte-Cristo. El Conde había hecho transformar las antiguas grutas en un magnífico palacio y recibió con honores de realeza a sus dos huéspedes. Allí se encontraba también Haidee, una esclava griega que el Conde había comprado durante uno de sus viajes a Constantinopla y que le hacía poco a poco olvidar el recuerdo de Mercedes. Al encontrarse de nuevo en su barca sin saber cómo, los dos jóvenes se preguntaban si habían soñado, pero la carta del Conde dándoles cita en París estaba en sus manos para disipar su error.





Monte-Cristo, Vizconde Morcef y Condesa y Conde Morcef.

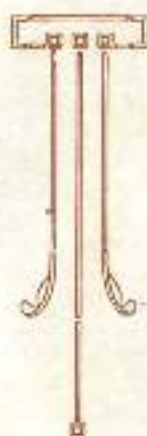
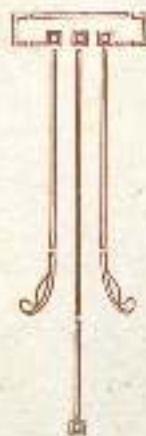


De Bozille, Villefort y Lord Wilmore.

QUINTA ÉPOCA

LA CONQUISTA DE PARÍS

La acción se hace cada vez más interesante, conduciendo el espectador a través de nuevas e inesperadas aventuras. Todos los que contribuyeron a la pérdida de Dantés se encuentran ahora en el apogeo de su fortuna.

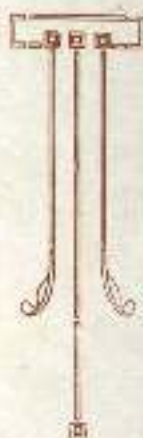
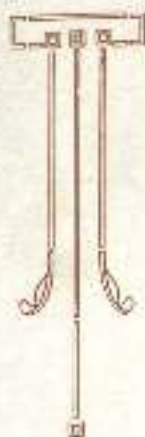


El conde de Monte-Cristo empieza a minar las posiciones de los tres cómplices, Fernando Mondego, convertido en el conde de Morcef, Danglars y el magistrado Villefort, para conquistar a París. Danglars recibe sucesivamente una serie de noticias comunicándole sólo desastres, pero por otra parte espera consolidar más que nunca su fortuna, con el brillante partido que será para su hija el príncipe Cavalcanti, gran señor, inmensamente rico. La Srta. Danglars que estaba ya prometida con el vizconde Alberto de Morcef, el hijo de Fernando y de Mercedes, deberá inclinarse sin duda ante la voluntad inflexible de su padre.

Ahora bien, el príncipe Cavalcanti es en realidad Benedetto, el niño que años atrás se preparaba a enterrar vivo Villefort y que Bertuccio salvó y que se ha convertido después en el presidente de Tolón. Príncipe Cavalcanti por obra y gracia del conde de Monte-Cristo, se convertirá en las manos de éste en instrumento de su venganza.

Después de Danglars, Fernando Mondego no debía tampoco escapar a su castigo. En la corte

del Pachá de Janina, Fernando adquirió con el rapto y el robo una fortuna escandalosa, de la que únicamente Monte-Cristo conocía el origen. Durante un viaje por Oriente, este último había comprado la libertad de Haidee, que era la propia hija de Ali-Tebelin, Pachá de Janina y que le había



revelado cómo había sido tratado su padre por un oficial franco llamado Fernando Mondego, al que había colmado de favores.

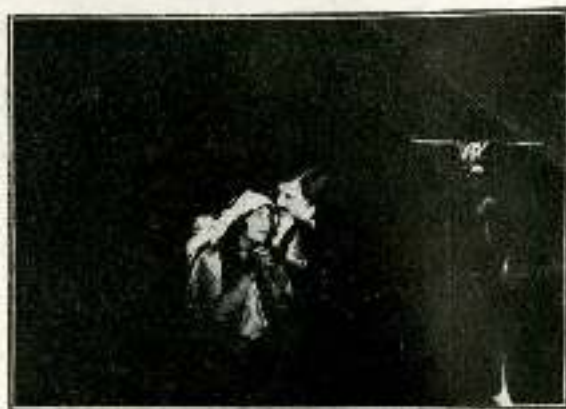
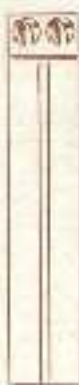
En presencia del hijo de Mondego, Haidee hace la narración de la noche trágica en la que su padre halló la muerte y en la que su madre y ella fueron vendidas como esclavas, aunque sin nombrar al autor de estos crímenes, pues el momento de desenmascararle no había llegado aún.

Señorita Dangtare





Dantés y Villefort



Monte-Cristo y Haiden

SENTA ÉPOCA

EL DESQUITE DE DANTÉS

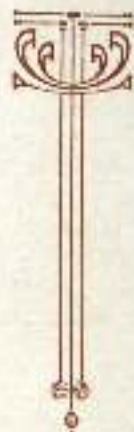
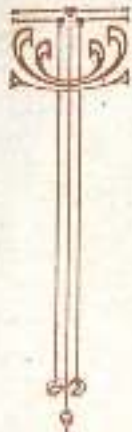
Hemos visto a los principales autores de la pérdida de Dantés triunfar sucesivamente en París. Ayer, se encontraban aún en el apogeo de su situación; hoy, la hora del castigo ha sonado para ellos. De catástrofe en catástrofe financiera, Danglars se encamina rápidamente hacia su ruina. Bajo la falsa opulencia de su engañosa fachada, se adivina ya la inquietud de la miseria amenazadora, el deseo febril de salvar la situación, que se hace de día en día más crítica. Danglars cree por fin haber encontrado el medio, casando a su hija con el «riquísimo» príncipe Cavalcanti, después de haber roto sus desposorios con Alberto de Morcel, debido a los persistentes rumores que circulan acerca de la honorabilidad de su padre.

Gracias a los consejos del Conde, Danglars puede documentarse ampliamente sobre el pasado



de Fernando Mondego y provoca el escándalo. La prensa se apodera del asunto y arrastra por el lodo el nombre del conde de Morcel, revelando las felonías de que se hizo culpable. Todo París sabe ahora de qué manera ganó su fortuna en Oriente, después de causar la muerte de su bienhechor el Pachá de Janina, cuya esposa e hija vendió después como esclavas.

Fernando Mondego va precisamente a expiar su crimen, pero una víctima inocente pagará al



mismo tiempo por el culpable. Su hijo Alberto, herido a la vez en sus sentimientos filiales y en sus creencias más sagradas, va a pedir cuenta al conde de Monte-Cristo en el cual ha adivinado el instigador del escándalo. Pero Monte-Cristo es el mejor tirador y la mejor espada de París. El hijo de Mercedes se encuentra, pues, a merced suya, y sería seguramente sacrificado sin la intervención conmovedora de aquella que ha reconocido la primera a Edmundo, bajo el conde de Monte-Cristo, el cual le promete entonces la vida de su hijo.

En cuanto a Villefort, la noticia de que el conde de Monte-Cristo ha encontrado un esqueleto de un niño en su jardín de Auteuil, donde años atrás el magistrado enterrara el fruto de sus culpables amores con la señora Danglars, le anuncia también el principio de la expiación.

SÉPTIMA ÉPOCA

ÚLTIMAS HAZAÑAS DE CADEROUSSE

Alberto de Morcef, como ya hemos dicho, había provocado en duelo al conde de Monte-Cristo, pero puesto al corriente por su madre del pasado que ignoraba, el joven comprende entonces que la venganza de Edmundo Dantés era perfectamente legítima y presenta sus excusas al Conde, y como consecuencia de esto el desafío no se lleva a cabo.

Renunciando entonces a todo lo que le venía de su padre, el joven se alista en el ejército de Africa, mientras que Mercedes acepta del conde de Monte-Cristo un refugio en la casita de la Alameda de Meillán en Marsella, destinada en otro tiempo a cobijar la felicidad de los dos novios, tan trágicamente interceptada por la vileza de Danglars y Mondego.

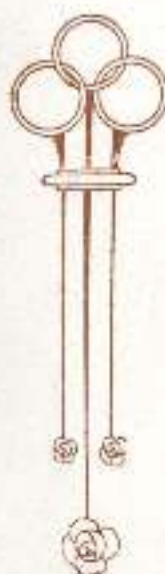
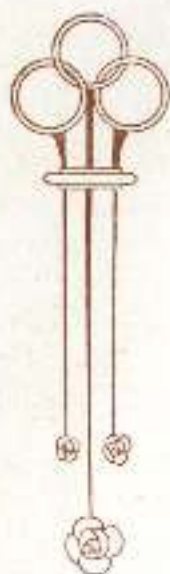
Si Mercedes hubiese levantado la vista, en el momento en que el coche que la conducía en



El armador Morcef y su hija Maximiliana



Manuel Edmundo y Julia Morcef

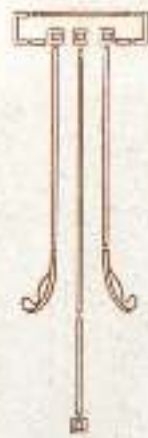


compañía de su hijo salía del suntuoso Hotel de Morcef, hubiera visto una ligera humareda filtrar a través de las ventanas del cuarto de su marido, y si el ruido de las ruedas del coche no lo hubiese amortiguado, hubiera igualmente oído un pistoletazo, producido por el arma del Conde que se hacía justicia a sí mismo.

Sin embargo, el supuesto príncipe Cavalcanti, deseoso por su parte de librarse de un testigo molesto, había decidido preparar una emboscada a Caderousse. Arrastrado por la codicia de un buen botín, el ex-sastre se introduce una noche en casa del conde de Monte-Cristo, donde es sorprendido infreganti por el abate Bussoni, testigo del crimen que cometió en otro tiempo en la persona del joyero Joannés.

El abate Bussoni es una de las múltiples formas que adopta Edmundo Dantés desde que se evadió del castillo de If. Después de intentar inutilmente luchar contra él, Caderousse escribe una carta así concebida al barón Danglars: «El hombre que recibe V. en su casa y al que da su hija en matrimonio, es un antiguo presidiario evadido conmigo del presidio de Tolón. Se llama Benedetto, aunque ignora él mismo su verdadero nombre, no habiendo nunca conocido a sus padres.»

Esta carta, firmada por Caderousse, debía herir a la vez a Danglars, Caderousse y Benedetto. Pero un incidente debía asimismo precipitar los acontecimientos. Furioso al verle salir vivo del lazo que le había tendido, Benedetto le da de puñaladas y Caderousse, al morir instantes después, reconoce a Edmundo Dantés. Un rayo de luz ilumina entonces su oscura conciencia y comprende que la muerte que recibe es el justo castigo de todos sus crímenes.





Bartuccio y Villefort



Vizconde Moreau, Barón Danglars, Monte-Cristo, Cavalcanti hijo.

OCTAVA Y ÚLTIMA ÉPOCA

EL JUSTICIERO

Toda la buena sociedad parisiense asiste a la soirée en que debe firmarse el contrato de casamiento entre el príncipe Cavalcanti y la hija del opulento banquero Barón Danglars, cuando estalla el escándalo, como un relámpago en plena calma de la atmósfera.

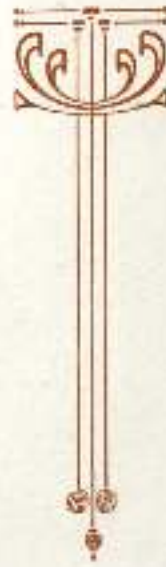
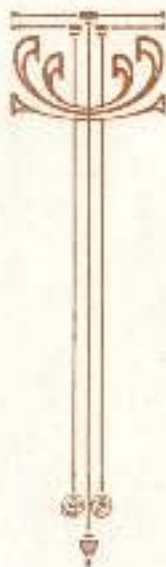
El príncipe Cavalcanti es entonces detenido, acusado de haber asesinado a su antiguo compañero Caderousse y a consecuencia de esto, viendo su situación irremediabilmente perdida, Danglars decide huir al extranjero.

El castigo va también a sonar terriblemente para Villefort, encargado de pronunciar la acusación contra su propio hijo. En la vista, la declaración del conde de Monte-Cristo es abrumadora para Benedetto; pero entonces se produce un hecho que lleva al colmo la curiosidad de la concurrencia, Bertuccio, el padre adoptivo de Benedetto, viene a su vez a declarar y revela la verdadera identidad del acusado, entablándose entonces el siguiente diálogo entre el juez y el testigo:

—¿En qué circunstancias ha sido V. el padre adoptivo del acusado?—pregunta el juez a Bertuccio.

—Retirándole de la fosa que su padre había cavado para enterrarle vivo.

—¿Conoce el testigo el nombre del verdadero padre del acusado? pregunta aún el juez.





Monte-Cristo, Maximiliano Norrel, Manuel Rasmund y Julia Norrel, su esposa.



Monte-Cristo y Barón Danglars.

—«Es el magistrado que va a pedirnos la cabeza de su hijo; y la prueba de la verdad, está en que el Sr. Villefort no se atreve a desmentirme.»

La actitud de éste, es, en efecto, abrumadora.

Descompuesto y con la vista extraviada, Villefort baja del pretorio y después de esforzarse por pronunciar algunas palabras se desploma sin sentido. Cuando vuelve en sí, la súbita aparición de



Edmundo Dantés que reconoce a través de sus oscurecidos recuerdos, le asesta el golpe final. ¡El miserable está loco!

Mientras tanto, Danglars ha realizado una suma de varios millones y se embarca para el extranjero, ignorando que el barco y su tripulación obedecen a las órdenes del Conde de Monte-Cristo. Conducido a la isla propiedad del Conde, el miserable sufre los tormentos del hambre, viéndose obligado para poder comer a desprenderse de la fortuna que había robado a los hospicios y que el conde de Monte-Cristo se encarga de restituir a sus legítimos propietarios.

En cuanto a Dantés, después de haber recompensado y castigado, cumpliendo hasta el fin su misión de justiciero implacable, acompañado de la joven Haidee, navega con rumbo hacia las costas de Oriente....

En la edición cinematográfica del Conde de Monte-Cristo, no se ha atendido solamente a trasladar a la pantalla el carácter o la psicología de los personajes que creara la robusta mentalidad de Dumas padre en su novela inmortal. Ya esto hubiera sido una garantía de éxito, pues el argumento de la novela habría bastado por si solo para asegurar el propósito de la casa Pathé de atraerse el aplauso público.

La casa editora ha querido, además, reunir con escrupuloso cuidado todos los elementos necesarios a fin de que la presentación constituyese, como así ha sucedido, un trascendental acontecimiento cinematográfico. Confió la interpretación del Conde de Monte-Cristo al famoso actor Mr. Mathot, que ha encarnado todos los momentos emocionales de la vida turbulenta e interesante de Edmundo Dantés, triun-



L. MATHOT



L. Mathot en el papel de Conde de Monte-Cristo

fando de manera eminente de su difícil empeño. Así mismo se han encomendado los demás personajes de la obra a actores concienzudos, que han cooperado entusiastamente al hermoso conjunto de la interpretación.

En cuanto al ambiente en que la obra se desarrolla, nada más respetuoso con el carácter de la época, reflejada con rigurosa exactitud hasta en los más triviales detalles de indumentaria, arquitectura mobiliario etc., etc.

La fotografía de esta película es sencillamente sorprendente. Todo en suma ayuda eficazmente al éxito de EL CONDE DE MONTE-CRISTO, proclamado a su estreno en los principales salones de Europa y América, como la producción cumbre de la cinematografía.

El Correo de Washington

o LA PERLA DEL EJÉRCITO

INTÉRPRETES



Miss PEARL WHITE (Perla Blanca)



RALPH KELLARD

EL CORREO DE WASHINGTON

O LA PERLA DEL EJÉRCITO

Sensacional novela cinematográfica de aventuras adaptada por **MARCEL AUBAIN**.

PROTAGONISTAS PRINCIPALES:

La hermosa y popular **MISS PEARL WHITE** (Perla Blanca)

RALP KELLARD notable intérprete de "RAVENGAR"

Continuando la ruta no interrumpida de éxitos que hemos conseguido en la exhibición de nuestras películas de *Serie*, hoy tenemos el gusto de dar cuenta a nuestros favorecedores de otra película de igual género que está llamada a producir expectación justísima entre el numeroso público que ha mostrado su predilección por esta modalidad de la escena muda.

El Correo de Washington anulará y aún superará en grandeza e intensidad al *Círculo Rojo*, *La Máscara de los dientes blancos*, *Ravengar*, etc., cuyos triunfos están todavía impresos en la memoria de cuantos presenciaron su estreno.

El sello especial, *sui generis*, de nuestras películas de *Serie*, es la originalidad en los procedimientos, y sobre todo, y esto es lo esencialmente interesante, que sus argumentos, sin apartarse del aspecto un poco fantástico del género, tienen siempre una base de verosimilitud y jamás caen en lo absurdo, defecto que por lo general caracteriza las producciones de otras marcas, las cuales en el pecado llevan la penitencia.

Las escenas de *El Correo de Washington* pueden ser reales. Así lo piensa el público que, al ver proyectada la película, aplaude la audacia y la inteligente labor de cuantos en tan notable obra intervienen.

La emoción despiértase desde los primeros incidentes. El interés de los episodios aumenta en progresión ascendente, y al finalizar la película, el espectador que ha saboreado con deleite los detalles ingeniosos y sorprendentes que armonizan el conjunto, no ha defraudado sus esperanzas.

El Correo de Washington triunfa por su mérito y por la labor singularísima de *Miss Pearl White* popular con el sobrenombre artístico de *Perla Blanca*, y de *Ralp Kellard*, el feliz intérprete de *Ravengar* que hizo las delicias del público en esta aplaudida cinta, y afianzó el ya prestigioso renombre del excelente actor americano.

MISIÓN SECRETA

En el gigantesco conflicto que pone unas en frente de otras a casi todas las naciones del mundo, una fuerza misteriosa trabaja en la sombra: fuerza a la que daremos el nombre de **EL PELIGRO OCULTO**.



Al iniciarse la acción de esta interesante película, el Ministerio de la Guerra de W... envía al comandante de la guarnición de Camaraybo un radiotelegrama cifrado, anunciándole la llegada del capitán de Ingenieros Ralph Paine, portador de los planos de defensa del canal, en caso de ataque.

Esos planos los lleva disimulados el capitán debajo de la charretera izquierda. Escritos con «tinta simpática», serán legibles solamente con aguda de una solución contenida en el medallón que el oficial lleva en la cadena de su reloj como «châtelaine».

La víspera de su partida, al entrar en su habitación, el capitán encuentra una carta anónima avisándole que el secreto de la charretera y el medallón ha sido descubierto. Paine avisa inmediatamente al Ministerio de la Guerra, pero se encuentra singularmente comprometido por el hecho

de que la letra del anónimo es completamente idéntica a la suya. A partir de este momento el oficial es cuidadosamente vigilado aunque, confiado en su inocencia, se preocupa mucho más de su prometida Miss Perla Dare, hija del coronel Dare, que de sus vigilantes. Por su parte, el mayor Brent ama igualmente a Perla Dare y parece desear se confirmen las sospechas que pesen acusadoras sobre su rival.

Años atrás el mayor Brent tuvo relaciones con una planchadora, Berta Bonn, que después se ha convertido en una dama elegante y que desempeñará un importante papel en la continuación de estas aventuras. Vémosla por primera vez en un baile oficial, mientras que la misma noche, el embajador de Guarani es encontrado muerto. Una carta encontrada junto al cadáver acusa terriblemente al capitán Paine de haber entregado al Gobierno guaraniense los planos de la defensa del canal de Camaraybo.

El capitán Paine invitado a demostrar su inocencia, se apercebe con estupor de la desaparición del medallón y del pliego cosido debajo de su charretera, siendo inmediatamente detenido como reo de alta traición.

Sin embargo, un personaje misterioso, del que hemos podido vislumbrar solamente la sombra y la silueta, ha hecho durante los acontecimientos antes explicados frecuentes aunque furtivas apariciones: él es quien representará para nosotros **EL PELIGRO OCULTO**.



EL PELIGRO OCULTO

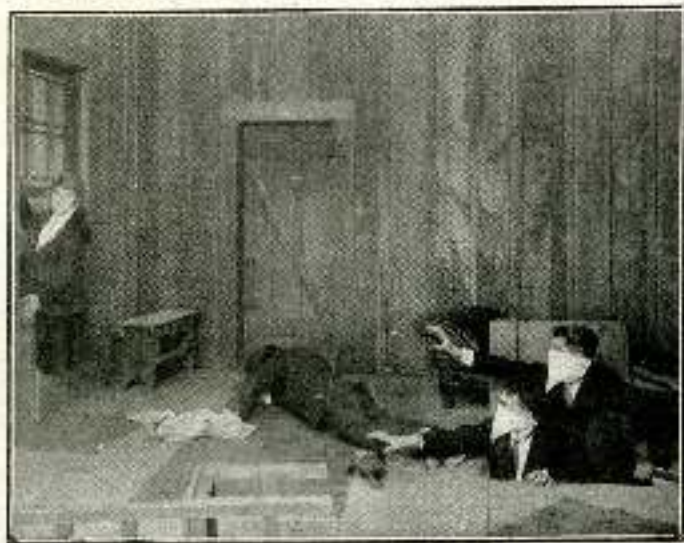
Heimos visto en el primer episodio que EL PELIGRO OCULTO ha interceptado el mensaje secreto de que era portador el capitán Ralph Paine, el cual ha sido encarcelado acusándosele del crimen de alta traición. Esto favorece singularmente los planes del mayor Brent, tentado por la enorme fortuna de Miss Perla, la hija del coronel Dare.

Brent ha comprometido años atrás su palabra de casamiento, por su promesa escrita de dar su nombre a la ex-planchadora Miss Berta Bonn. Berta posee, en efecto, una fotografía firmada y el comandante ve con estupor este retrato en el medallón robado a Ralph Paine que la joven lleva en el cuello. ¿Cómo es que se encuentra en posesión de ese medallón? Problema verdaderamente árido que inútilmente se esfuerza en descifrar, pues temiendo que Brent intente robarle la joya, Berta Bonn la deposita en la caja del Hotel.

El mismo día, EL PELIGRO OCULTO colocaba en el maletín de la joven los planos robados a Ralph Paine y el medallón, intimándole la orden de llevarlos a la frontera guaraniana. Persuadida de que el medallón es el que contenía antes el retrato de Brent y estimulada con la promesa de serle devuelto, Berta Bonn se apresura a obedecer las misteriosas órdenes y se prepara a partir.

Mientras tanto, habiendo sorprendido al PELIGRO OCULTO en el despacho de su padre, y convencida de que tiene en su poder las pruebas que han de permitirle demostrar la inocencia de su prometido, Perla Dare le sigue y descubre el sitio secreto donde se efectúan las conferencias de los espías extranjeros.

Pero la valerosa joven pagaría caramente su imprudencia, si no fuese sostenida por su admirable presencia de ánimo que le permite escapar de sus agresores.



LA CATÁSTROFE

Acusado del crimen de alta traición, el capitán Paine es condenado de momento a la degradación y enviado a una fortaleza donde debe esperar la sentencia definitiva.

En el rápido donde ha tomado asiento, convenientemente custodiado, han subido igualmente



Berta Bonn que se dirige a la frontera guariense y Perla Dare deseosa de acompañar a su novio hasta el último instante. Durante el trayecto ocurre un descarrilamiento, Perla Dare y Berta Bonn resultan ilesas, pero no ocurre otro tanto con Ralph Paine, cuyo cadáver es encontrado bajo los restos de un vagón con el rostro desfigurado. En una de sus crispadas manos, Paine estrecha un papel en el cual afirma nuevamente su inocencia y lega toda su fortuna a Perla Dare, encargándola el supremo cuidado de rehabilitar su memoria.

Mientras que Berta Bonn se asegura de que no ha perdido el medallón ni los preciosos documentos de que es portadora, aparece un desconocido delante de ella, declarando llamarse T. O. Adams e intimándola a que entregue los mencionados objetos. Ante la negativa de la

joven, el desconocido pasa a vías de hecho y quiere obtener a la fuerza lo que aquella rehusa. La lucha sería muy desigual entre ambos combatientes sin la oportuna aparición de Perla Dare, lo cual tiene por consecuencia poner momentáneamente fuera de combate al atrevido agresor.

Al volver en sí, el misterioso T. O. Adams se da cuenta de que las jóvenes han desaparecido, y siendo decisivo su empeño de apoderarse del medallón y de los documentos de que era portadora Berta Bonn, le será forzoso mezclarse en nuevas aventuras, según veremos en los episodios siguientes.



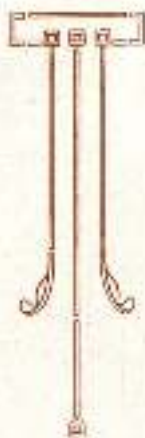
EL MEDALLÓN PERDIDO

Para Perla Dare, la posesión del medallón desaparecido representa una posibilidad de rehabilitar el prestigio y la inocencia de su prometido quien le ha confiado al morir misión tan importante. Para Berta Bonn, ese medallón contiene una fotografía con la cual tiene sujeto a su discreción al comandante Brent, y para este último, recuperar el retrato significaría libertarse para siempre de una amenaza peligrosa e implacable.

Pero, por motivos desconocidos, el misterioso T. O. Adams demuestra también gran interés en apoderarse de la preciosa joya, tan disputada. ¡Y sobre todas estas manos ansiosamente tendidas hacia el codiciado medallón, se alarga, formidable, la del PELIGRO OCULTO.

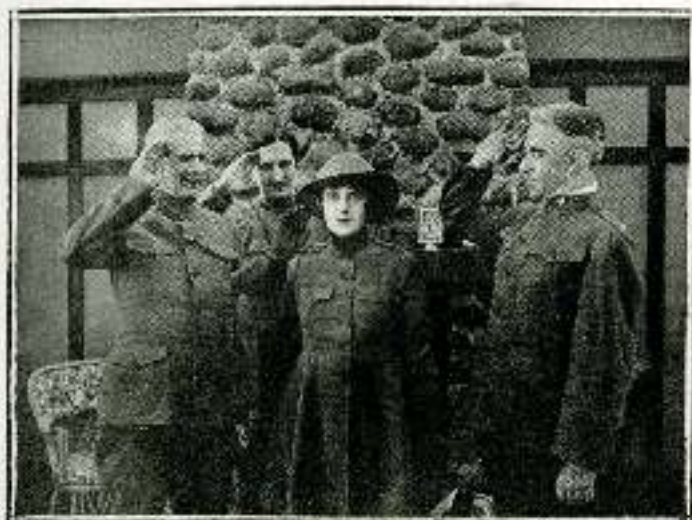
Durante la lucha entre los distintos adversarios por conquistar el medallón, éste ha desaparecido en un incendio provocado por una mano interesada. Con razón ó sin ella, Perla Dare está convencida de que T. O. Adams no es extraño al accidente.

En el Ministerio de la Guerra de W... gracias a una hábil estratagema, la joven consigue penetrar en las oficinas donde pocos minutos antes ha entrado EL PELIGRO OCULTO. Un furioso combate tiene lugar entre la hija del coronel Dare y el agente extranjero, continuándose hasta la cúspide del edificio. Arrojada por una ventana, Perla Dare se desliza por el tejado, y milagrosamente consigue agarrarse, quedando suspendida en el vacío a cien pies de altura. Un desesperado esfuerzo le permite escapar de su crítica situación, mientras que EL PELIGRO OCULTO, eludiendo una vez más la persecución de que es objeto, recobra, por vías de él solo conocidas, el camino de la libertad.



ATAQUE Y EMBOSCADA

El tiempo apremia para los espías. La nación entera se prepara. Las últimas decisiones del Parlamento han provocado un entusiasmo indescriptible en los ámbitos del país y los ciudadanos de todas las categorías se alistan por millares al servicio de la patria.



EL PELIGRO OCULTO se ha asegurado el concurso de T. O. Adams como ordenanza del coronel Dare, encontrándose así al corriente de los movimientos que se preparan. El joven es sin duda un precioso auxiliar para la misteriosa asociación.

Por el momento urge tomar copia de los planos de defensa del canal de Camarayo, restituyéndolos después para evitar que los modifiquen. Pero por error es el original lo que queda en sus manos, mientras que la copia, después de haber sido recuperada por Perla Dare, va a parar a manos de T. O. Adams.

Mientras tanto, el cuerpo de ingenieros se ha instalado en la frontera guarneciéndose donde Perla Dare acompaña a su padre. El mayor Brent ha conseguido obtener una esperanza, aunque vaga, de la

joven, y Berta Bonn, resuelta a impedir este casamiento, va igualmente a una aldea vecina de Paso del Norte.

Un hecho nuevo se produce. El comandante Brent recibe un misterioso aviso anunciándole que no volverá a encontrar a Berta Bonn en su camino si convence a Perla Dare de ir sola al anochechar a Paso del Norte provista del cinturón con el revólver de T. O. Adams.

Ese cinturón contiene, en efecto, copia de los planos de defensa del canal de que se ha apoderado el ordenanza, cuya conducta parece sospechosa a los espías.

Perla Dare, a la que el comandante Brent ha prometido proporcionarle la prueba de la inocencia de su prometido si obedece a sus instrucciones, ha aceptado. Pero la joven ignora que el espionaje extranjero ha dado orden de apoderarse de ella y de T. O. Adams. La emboscada se lleva a efecto con pleno éxito y los dos jóvenes son encerrados en una casita guardada por Bolero, uno de los espías. Por un verdadero azar, mientras que la lucha estalla al exterior, un obús perfora un depósito cuyas aguas caen en el sótano donde se encuentran encerrados los dos prisioneros. La muerte sería inminente para ellos, si otro obús no abriese una brecha en la parte superior del sótano por la que los dos se apresuraron a escapar. En la habitación desmantelada de Bolero, T. O. Adams encuentra su cinturón con los preciosos planos. Pocos minutos después, el caballo del espía les conduce a todo galope hacia sus líneas.



LA FLOR MARCHITA

Ya hemos visto que Perla Dare y T. O. Adams habían conseguido escapar del sótano inundado huyendo al galope. Durante esta fuga, Adams tiene la desgracia de caerse del caballo y la joven llega sola a las líneas de fuego que se encuentran pocas millas más lejos. El joven se refugia en una casita abandonada donde le descubre poco después el mayor Brent durante una ronda, en el momento en que T. O. Adams se cerciora de que su cinturón contiene todavía la preciosa copia. Brent se apodera entonces de los planos, gozoso con la idea de hacer valer su hallazgo ante los ojos del coronel Dare, el cual lo felicita efusivamente.

Sin embargo, todo esto no ha impedido que T. O. Adams reanude sus funciones de ordenanza del coronel Dare. La hija del coronel le inspira ciertos sentimientos altamente visibles no obstante su esfuerzo por disimularlos. Perla no se ha engañado, en efecto, sabiendo que es amada por el misterioso joven, que le inspira un sentimiento indefinible. Pero el ordenanza se hace igualmente sospechoso al coronel y al PELIGRO OCULTO. Un extraño incidente viene a corroborar estas sospechas. Un clavel tirado por Perla Dare y recogido por Adams como una reliquia, es encontrado cerca de la joven después de haber sido asaltada por un individuo enmascarado. Al mismo tiempo desaparecen también ciertas pastillas químicas conteniendo una solución destinada a hacer legibles los planos del canal.



T. O. Adams caído en su poder iba a ser fusilado. En cuanto a los espías, una estratagema les permite escapar, de suerte que la lucha continúa igual entre ambos adversarios del mismo modo hábiles y decididos.

T. O. Adams parece sin embargo estar en estrechas relaciones con EL PELIGRO OCULTO. Este ha entregado a uno de sus aliados las pastillas robadas en casa del coronel Dare. Sabemos que el original de los planos ha quedado en poder de los espías y esas pastillas deben volverlos legibles. Pero si miss Dare sospecha de los hechos de T. O. Adams, debe reconocer que el joven obra por el interés de su causa cuando le devuelve esas pastillas, recuperadas a costa de enormes peligros. Por eso la joven le obedece cuando aquél le dice que haga invadir los sótanos del Ministerio de la Guerra, si no está de vuelta antes del mediodía.

Allí es en efecto donde el comandante Brent, a la cabeza de un pelotón de soldados, hace irrupción y descubre a toda la banda de espías en el momento en que

EL YATE ENEMIGO

Después del rapto de que fueron víctimas, Perla Dare y T. O. Adams estrechamente maniatados, habían sido transportados por EL DELIGRO OCULTO y encerrados en la bodega de un barco próximo a zarpar.



A pesar de la vigilancia de que son objeto, los dos jóvenes consiguen burlarla y oír ciertas palabras por las cuales se enteran de que el barco lleva varios artefactos destinados a echar a pique las dragas que deben obstruir el paso del canal. Comprendiendo la necesidad de intervenir sin pérdida de tiempo, Perla Dare envía un mensaje a su padre por conducto de T. O. Adams y una hora después el Ministerio de la Guerra es cercado. El coronel Dare acompañado de su hija y de algunos soldados penetra en el laboratorio, donde tiene la sorpresa de encontrar al comandante Brent. Este explica entonces que habiendo visto luz al pasar por la calle, ha querido cerciorarse de si ocurría algo anormal en el interior.

Al aproximarse a una ventana para examinar los documentos encerrados en la caja, el coronel no ve a un hombre que por la parte exterior ha introducido un brazo y le arrebatado violentamente el papel de las manos. Inmediatamente todos se lanzan en su persecución, pero sólo encuentran a T. O. Adams al que el coronel manda registrar. Este tiene sin embargo tiempo de deslizar los papeles en uno de los bolsillos de Miss Dare, pero pocas horas después los documentos son nuevamente sustraídos a la joven, que ni siquiera se había dado cuenta de ellos.

Todo inclina a la joven a pensar que EL DELIGRO OCULTO y T. O. Adams son una misma persona aunque realmente no tenga la menor prueba para sospecharlo.

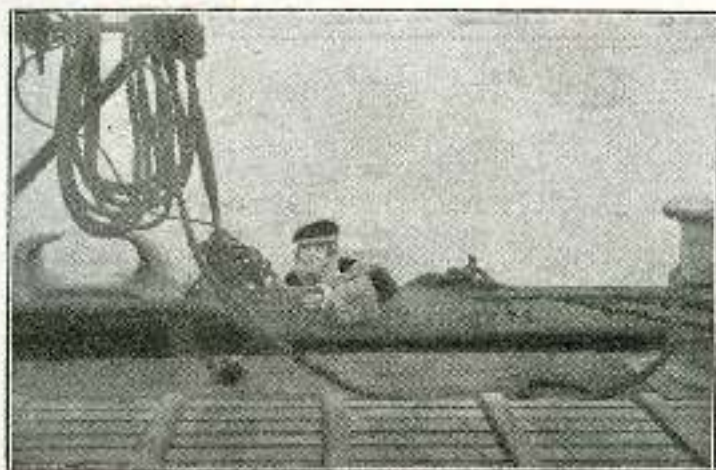
Sin embargo, el tiempo corre cada vez con mayor apremio para los espías. La flota de su país se ha puesto ya en camino y conviene completar sin demora los documentos que deben permitirles volar las defensas del canal. Al efecto aquella misma noche dos agentes penetran en la habitación del coronel, le reducen a la impotencia y fracturan la caja. No obstante el inmediato auxilio recibido, EL DELIGRO OCULTO consigue nuevamente escapar después de alcanzar su objeto de apoderarse de las defensas del canal.



EL SUBMARINO 24

Decidida a todo para obtener la rehabilitación de su desgraciado prometido y convencida cada vez más de la culpabilidad del enigmático T. O. Adams, Perla Dare decidió seguirle hasta el puerto donde ella suponía que iba a embarcarse.

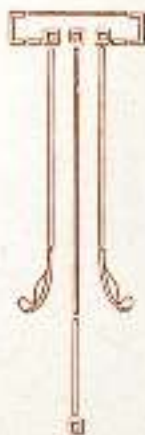
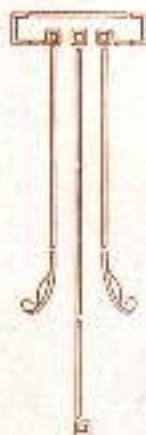
Sin perder de vista al que cree EL PELIGRO OCULTO, la joven le siguió largo tiempo viéndole embarcarse en una canoa automóvil que le transportó a un paquebot anclado a pocas brazas del muelle. La intrépida joven toma entonces una barca y hace el mismo camino que Adams, llegando hasta el barco por el que sube con ayuda de una escala de cuerda. Una vez a bordo, Perla sorprende una conversación entre EL PELIGRO OCULTO y sus aliados, que se citan a bordo del submarino 24, anclado en aquellos momentos en el estrecho de Stode.



Dadas las sospechas que la joven abriga sobre Adams, no le sorprende verle surgir repentinamente a su lado, pero al verse momentos después su prisionera, la joven es presa de un acceso de desesperación. Cierta ruidó llega a sus

oídos... Es la cadena del ancla al ser levantada. ¡El steamer ha zarpado! La joven escribe entonces un billete y después de haberlo metido dentro de una botella, tira ésta al mar esperando que llegue así a la costa y sea recogida por algún pescador.

Así sucede, en efecto, y el aviso llega a manos del comandante de uno de los barcos que aseguran la vigilancia del puerto. Al ver aparecer el periscopio de un submarino, el comandante da la orden de parar y al no recibir contestación, hace abrir el fuego. Al segundo cañonazo, una inmensa columna de agua seguida poco después de la fatídica capa de aceite, indica que el submarino ha sido echado a pique. Poco después EL PELIGRO OCULTO recibe el aviso de que el submarino 24 ha sido hundido, sin dejar por ello de proseguir su misión. Perla Dare ha sorprendido una parte de ella. Los cables que ponen en conexión las diferentes minas colocadas en la entrada del canal comunican todos con el artefacto N.º 25. Un conmutador ha sido instalado y aquella misma noche todas las defensas deben ser voladas. Urge pues desbaratar estos siniestros planes, y a pesar de su repugnancia, Perla Dare se resigna a aceptar el concurso de T. O. Adams.



LA BANDERA NEGRA

El misterioso *steamer* a bordo del cual estaba prisionera Perla Dare, se había detenido a poca distancia de la entrada del canal. Al corriente de los planes del PELIGRO OCULTO, en virtud de la conversación que había sorprendido, Perla Dare estaba decidida a todo para oponerse a la realización de los culpables designios de los espías. Acompañada de T. O. Adams, la joven se desliza fuera del buque y ambos se dirigen vivamente a la entrada del canal. No lejos de allí, en otra barca, tres personajes preparan la inmersión de un huzo. Los tres son agentes del PELIGRO OCULTO que preparan su obra de destrucción, mientras que por su parte, dispuestos a neutralizarla, T. O. Adams se viste a su vez con el atavío de buzo y se dispone a sumergirse.



Provisto de una lámpara especial, T. O. Adams explora el fondo del mar, donde probablemente los agentes del PELIGRO OCULTO han debido colocar sus artefactos, cuando de súbito se encuentran frente a frente los dos adversarios. Ambos se abalanzan furiosos uno contra el otro, mientras que debido a un descubrimiento que acaba de hacer en la barca, Perla Dare corta el tubo de aire de T. O. Adams, en el momento en que éste iba a triunfar de su adversario. El joven moriría asfixiado, si EL PELIGRO OCULTO no le remolcase hasta la superficie, deseoso de conocer a su esforzado rival. Según las previsiones de los espías faltan pocos momentos para volar las defensas, pero lamentando el acto que acaba de cometer, Perla Dare se ha sumergido a su vez y ella misma corta los cables que unen entre sí los artefactos con el conmutador central.

Al atracar en la orilla, Perla Dare vuelve a encontrarse con EL PELIGRO OCULTO con el que entabla acto seguido un nuevo combate, durante el cual la joven hiere a su adversario en el brazo izquierdo. Este incidente hará pesar graves sospechas sobre un oficial que hasta ahora era considerado como uno de los más pandonorosos. Es éste el comandante Brent, que aparece, en efecto, llevando el brazo izquierdo en cabestrillo.

T. O. Adams... el comandante Brent... o otro misterioso desconocido. ¿Alguien traiciona la causa de la patria? Pero quién sea EL PELIGRO OCULTO, nada hasta ahora nos lo ha permitido presumir.



EL FIN DE UN TRAIADOR

Los afiliados del **DELIGRO OCULTO** esperan ansiosamente en sus guaridas que se enarbole la bandera negra, señal de la sublevación prevista o mejor dicho, preparada por sus secuaces. Alguien debía sin embargo desbaratar sus planes: la hija del Coronel Dare había seguido paso a paso en la sombra **EL DELIGRO OCULTO**, llegando a su vez en ascensión temeraria hasta la cúspide del observatorio. Después de una lucha violenta, y en el momento en que la bandera negra iba a ser izada, tuvo la dicha de arriarla y en su lugar hacer que flotase la enseña del pabellón nacional.



Herido por la joven, **EL DELIGRO OCULTO** gacía inanimado. Perla Dare iba por fin a desenmascarar al peligroso desconocido que les tuvo en jaque y en riesgo tantas veces. Pero al levantar el pañuelo negro que cubre las facciones del herido, la joven queda estupefacta al reconocer en el enmascarado a su propio jardinero! No era pues **EL DELIGRO OCULTO**. Se trataba únicamente de uno de sus afiliados... En el hospital y a impulsos de la fiebre, el herido hizo sin embargo revelaciones completas, corroboradas más tarde por una carta del jefe de la banda, **EL DELIGRO OCULTO**, en persona.

Esta carta, firmada por Muller y cuyo texto dejará absortos a los espectadores termina las sensacionales aventuras del **DELIGRO OCULTO**, cuyas tenebrosas maquinaciones han sido desbaratadas gracias al patriotismo y valor de la heroína de la novela, la incomparable **PERLA BLANCA**, a la que no tardaremos en admirar muy en breve interpretando otra nueva película de serie, que por su emocionante argumento, su bella y espléndida fotografía y el papel que a la hermosa y eminente actriz se le ha confiado, proporcionará a ésta la apoteosis de su carrera artística y dejará una huella gloriosa en la historia de la cinematografía contemporánea.





REVISTA PATHÉ

SEMANARIO ANIMADO

Todas las semanas lanzamos al público
en los principales cinematógrafos de
España, nuestra popular

“Revista PATHÉ”

conteniendo los más interesantes asuntos
del mundo, las modas, toda clase
de actualidad de España y una caricatura
viviente del suceso de la semana.



EMPRESARIO

PROGRAMA DE

Pathe Revista

GRATIS

DEPOSITO LEGAL
1914
BIBLIOTECA NACIONAL